

# SAN JOSE DE CUPERTINO

1663 d.C.

18 de Septiembre



**Su padre, llamado Félix, era carretero y hombre de confianza de los señores de Cupertino, un pueblo situado en el tacón de la bota de Italia, que tenían un castillo allí. En comparación con sus paisanos, Félix no vivía mal. Se había casado con una mujer que había aportado una buena dote. La pareja llevaba una vida tranquila, tenía cinco hijos y esperaba el sexto, que sería José, cuando sucedió lo inesperado. Para hacer un favor a un amigo, Félix firmó un aval por mil ducados. El amigo no cumplió y Félix fue procesado y obligado a vender todas sus propiedades, incluida la casa familiar. Tuvieron que irse a vivir a un establo cuando su mujer estaba a punto de dar a luz a José. Félix murió poco después, lleno de amargura; la gente, en vez de ayudar a la viuda, le reprochaba la ingenuidad de su marido.**

**La verdad es que la miseria y la explotación eran generales en toda la región. Los municipios, endeudados hasta las cejas, vendían sus tierras a los pocos ricos. Los pobres tenían que pagar impuestos abusivos por todo, por la paja, por los huesos de las aceitunas después de la molienda, por el agua de lluvia, e incluso tenían que dar parte de los frutos de cada uno de sus árboles porque proyectaba sombra sobre la tierra.**

**Fueron años terribles para la viuda de Félix y sus hijos. Por si no hubieran tenido bastante, su acreedor consiguió que el tribunal supremo de Nápoles condenara al pequeño José a trabajar gratis hasta saldar la deuda de su padre.**

**La única forma de escapar a aquel destino de esclavos era hacerse sacerdote o monje. Lo primero era muy difícil, ya que José era analfabeto; lo segundo era más accesible, ya que le bastaban la fuerza física y su voluntad de trabajar. La idea no le disgustaba y su buena madre era del mismo parecer.**

**No tenía aún 17 años cuando dejó la casa materna y se dirigió al monasterio de los franciscanos conventuales; pero tras un período de prueba lo echaron por su poca cultura, su simplicidad y su ignorancia. Fue entonces con los franciscanos reformados, pero también éstos lo expulsaron al poco tiempo. Llamó a la puerta de los capuchinos, que por entonces eran menos exigentes en cuestión de cultura, pero tampoco allí le fueron bien las cosas.**

**Para eludir la sentencia del tribunal se dirigió otra vez a Santa María de la Cueva, el monasterio que estaba en las afueras de Cupertino, y le contó su historia al hermano sacristán, que lo alojó en un desván. Allí se dedicó a estudiar por la noche y a trabajar por el día en las tareas más pesadas del monasterio. Los hermanos se apiadaron de él y lo admitieron en la comunidad, primero como oblato, luego como terciario y finalmente como hermano laico. José tenía 22 años. El 19 de junio de 1625 comenzó el noviciado, hizo los estudios teológicos y tres años más tarde fue ordenado sacerdote. Los expertos de la época lo escuchaban boquiabiertos.**

**Puede que hubiera vivido tranquilo si en cierto momento no se hubiera comprobado que era víctima de fenómenos que como mínimo hay que considerar fuera de lo normal. José caía en éxtasis con frecuencia. Él describía esos éxtasis con imágenes y alegorías muy vistosas en las que el alma se separaba del cuerpo y entraba en comunicación con Dios. El problema era que caía en éxtasis en los momentos más inesperados, mientras celebraba Misa o predicaba; daba un grito y se elevaba en el aire hasta tocar el techo, y así estaba unos minutos, hasta que terminaba el éxtasis, o se lo ordenaba su superior apelando al voto de obediencia.**

**Los investigadores siguen sin saber de que naturaleza eran estos fenómenos. Para los historiadores es innegable que existieron y que José de Cupertino no era un mago ni un farsante, sino sencillamente un hombre de Dios. Fue interrogado repetidas veces y juzgado; y aunque salió absuelto, se le prohibió volver a Cupertino y se le envió sin cesar de un convento a otro hasta que murió.**

**[Página Principal](#)**

**(Legión de María, Hermosillo)**